

EL AMBIENTE CULTURAL GADITANO Y SU INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DE LA ENSEÑANZA REGLADA.

The cultural environment in Cádiz and its influence on the development of formal education.

Autora: Carmen Vázquez-Domínguez
Universidad de Cádiz (España)
E-mail: carmen.dominguez@uca.es
<https://orcid.org/0000-0002-7923-8243>

Resumen:

El trabajo que se presenta es un recorrido y reflexión sobre el contexto cultural de la ciudad de Cádiz que propicia el rápido desarrollo de la red escolar gaditana. Nos encontramos con una población sensible a las influencias extranjeras, así como a los movimientos y manifestaciones culturales que se traducen en la creación de asociaciones, desarrollo de la prensa y preocupación por toda manifestación intelectual.

Para la realización de este trabajo se ha recurrido a una revisión bibliográfica fundamental destinada al análisis de la ciudad en la época dorada de la misma y al inicio de su declive económico, con el fin de intentar explicar su apogeo y cómo, pese a su punto de inflexión con la depresión comercial, producto de la pérdida de las colonias americanas, sigue mantenido su orgullo de ciudad cosmopolita traducido en sus anhelos de instrucción.

Palabras clave: educación gaditana, actividades culturales, prensa

Abstract:

The work presented here is an overview and reflection on the cultural context of the city of Cadiz, which favoured the rapid development of the Cadiz school network. We find a population sensitive to foreign influences, as well as to cultural movements and manifestations which resulted in the creation of associations, the development of the press and concern for all intellectual manifestations.

In order to carry out this work, we have resorted to a fundamental bibliographical review aimed at analysing the city in its golden age and at the beginning of its economic decline, with the aim of trying to explain its heyday and how, despite its turning point with the commercial depression resulting from the loss of the American colonies, it continued to maintain its pride as a cosmopolitan city translated into its yearning for education.

Keywords: education in Cádiz, cultural activities, press



1. INTRODUCCIÓN

Al hablar del Cádiz del siglo XIX hemos de referirnos a una ciudad volcada al tráfico comercial marítimo, pues ya desde sus orígenes tuvo una disposición de apertura al mar. Su situación geográfica privilegiada permite que a lo largo de los siglos de la Edad Moderna se convierta en una de las ciudades más prósperas e importantes de Europa, reafirmada con el paso de la Casa de Contratación de Sevilla a Cádiz a comienzos del siglo XVIII, que le garantiza, con las colonias americanas, el monopolio comercial (Espigado, 1996). Se entiende que el intercambio mercantil producido en la ciudad es el resultado de su apertura al mar que le hace posible un contacto fluido tanto con puertos nacionales como internacionales, como en sus transacciones con América, como ya hemos dicho, y, además, con diferentes mercados europeos, que la convierte en un centro receptor de influencias culturales de diferentes partes del mundo (Vázquez, 2018).

Entendemos, por ello, que nos hallamos ante una ciudad próspera y generadora de riquezas procedentes primero de su monopolio en el comercio americano y después por sus relaciones con los países europeos que se intensifican en el siglo XVIII y que van decayendo de forma amortiguada a finales de este siglo, con la apertura de otros puertos nacionales al intercambio americano, y que continúa en el siglo XIX, a raíz de la independencia de las colonias americanas.

El comerciante gaditano no es el típico de la época, un hombre zafio y rudo, sino todo lo contrario. Es alguien a quien le gusta asistir a actividades culturales, además de leer y de visitar habitualmente la biblioteca pública municipal, lo que explica que las corrientes culturales europeas, como, por ejemplo, el Romanticismo, arraiguen pronto en la ciudad. A modo de inciso, debemos aclarar que en estos momentos hablamos en masculino, pero no es de forma inconsciente, pues, aunque la gaditana es una sociedad avanzada, en muchos aspectos sigue manteniendo la estructura clásica patriarcal en las instituciones sociales constituidas en el proceso histórico de la humanidad.

Como podemos deducir, la vida de la ciudad viene determinada por el perfil mercantil de esta, su carácter insular y el concurso demográfico de extranjeros atraídos por su prosperidad; así, por ejemplo, la ciudad cuenta con una población de 71 499 habitantes en 1786, según el censo general (Espigado, 1996), de los cuales, según Ramos (1986-1987), se contabilizan 2 136 extranjeros de ambos性; en 1801 hay 2 823 extranjeros de un total de 57 837 personas, y en 1865, según la “Guía de Cádiz” publicada el 31 de julio de ese mismo año en *Gaceta de Madrid*, hay 599 extranjeros hombres y 128 mujeres, así como 901 transeúntes extranjeros hombres y 48 transeúntes mujeres. Según el mismo autor hay un importante número de extranjeros que constituían colonias de ingleses, franceses, irlandeses, italianos etc., que contribuían a dar ese aire cosmopolita a una sociedad que, bajo estas premisas, fue muy poco dada al reconocimiento estamental que otorgaba la sangre nobiliar propia del Antiguo Régimen y más pronto que tarde se imbuió de los principios de una sociedad liberal burguesa dividida en clases.

He de señalar que, aunque hubiese nobleza, Bustos (1990, pp 44-46) nos indica que el tono de vida ciudadana lo imprimía la clase mercantil de una burguesía comercial diversa en su escala de fortuna, desde los altos potentados hasta la existencia de una clase

media de pequeños comerciantes, funcionarios y profesionales liberales. El mundo del trabajo quedaba constituido por los artesanos y menestrales dueños de su propio negocio y separados del trabajo asalariado de los oficios y de los jornaleros, es decir, de aquellos que vendían su fuerza de trabajo a cambio de un mero jornal. Eso no quita para que existieran distinciones y prejuicios entre clases, donde la compra de títulos o la búsqueda de matrimonios sirviera para ascender en la escala social, compatibilizando negocios y abolengos.

El comienzo del siglo XIX marca un momento de inflexión para la ciudad, pues a la Guerra de la Independencia contra Napoleón habrá que sumar la pérdida de la mayoría de las colonias americanas. No obstante, el declive de la ciudad se irá notando de manera progresiva en estos años, pero aún hay tiempo para algún tipo de reacción por parte de su burguesía comercial que cambia los lugares de destino de sus contactos mercantiles por otros de procedencia europea e incluso nacional (Canterla, 1996).

2. ENTORNO CULTURAL EN EL QUE SE DESARROLLA LA EDUCACIÓN

En la retina de todos, nacionales y extranjeros de la época, Cádiz irradiaba cosmopolitismo y refinamiento en comparación con las ciudades del entorno. Si las capitales andaluzas como Granada, Córdoba o Sevilla, eran celebradas por su peculiaridad exótica ante la mirada de los viajeros, la llegada a Cádiz procuraba al visitante la tranquilidad de estar frente a lo conocido y familiar, ya que Cádiz se presentaba como una ciudad europea, donde se hablaban distintas lenguas, se comerciaba y se vivía una intensa vida social y cultural.

Sería ardua tarea, en estos momentos imposible, además de pretenciosa, tratar de exponer una visión histórica pormenorizada de la amplia actividad cultural de la ciudad. No obstante, nos parece imprescindible exponer ciertas pinceladas de su pasado reciente y de la realidad que acompaña a los tiempos que presentamos, para que podamos hacernos una idea del nivel alcanzado por sus sociedades culturales, ocupadas en desarrollar uno u otro aspecto de la actividad artística o intelectual. Así podríamos hablar de la Academia de Guardias Marinas (1717) y su Real Observatorio anexo (1747), del Casino Gaditano (1844), del Real Colegio de Cirugía (1748), del Ateneo Literario, Artístico y Científico de Cádiz (1858) y de la Real Academia de Bellas Artes (1789), entre otras. Un poso ilustrado que da sus primeros frutos en el XVIII y se completa en el XIX.

En este contexto, puede explicarse la existencia de entidades culturales en la ciudad y la constatación, además, de una importante labor editorial, reflejo de las inquietudes ciudadanas, que no nos pueden extrañar. Así, nos encontramos con la Sociedad Económica de Amigos del País, que según Jiménez (1984 y 1991) es fundada en 1814 (con 45 socios), es por la fecha por la que nos inclinamos, aunque haya provocado controversias, como también apunta Jiménez, pues Ruiz Lagos (1892) en su obra *Una reflexión sobre la Andalucía Ilustrada* señala la fecha de 1785. También se produce en la ciudad la creación una Academia Nacional Gaditana de Nobles Artes, un Centro

Artístico destinado a la exposición de obras de artistas que residen en la ciudad, la Academia Gaditana de Buenas Letras de Don Alfonso el Sabio (Ramos, 1992), la aparición en 1763 de la *Gaceta de Cádiz* y de *La Pensadora Gaditana*, etc., como muestra del adelanto de la ciudad en la edición de prensa, esta última ejemplo real o figurado de la labor periodística de la que dice ser su autora, la mítica Beatriz Cienfuegos (Canterla, 1996). Ya en 1762, Carlos III había suprimido mediante una Real Orden los obstáculos y las censuras que complicaban el desarrollo de publicaciones periódicas y que solían ejercer una función crítica. Es el momento en el que se dan las condiciones para que la citada publicación, nacida como reacción a los artículos de Clavijo y Fajardo (famoso periodista caracterizado por su discurso misógino) aparecidos en *El Pensador*, sea contestado por *La Pensadora Gaditana* que se editó en Cádiz y Madrid y que incluía una disertación de carácter moral relacionada con las costumbres de las mujeres de su tiempo (Marrades, 1978).

Durante la centuria se produce un adelanto cualitativo y cuantitativo en lo que a la imprenta y a su producto se refiere. En estos años se imprimen, principalmente y en un primer momento, sermones y panegíricos, y más adelante encargos de otros asuntos (Bustos, 1992), tales como geografía, historia, literatura, derecho, etc. Para finalizar, se imprimen libros de carácter científico destinados a funcionar como libros de texto para estudiantes de diferentes instituciones instructivas.

“Hacen su aparición textos de carácter científico para estudio de los alumnos de los centros de enseñanza más arriba analizados (los “Avisos sobre el método de recetar” para uso de los Reales Colegios de Cirugía -1786- o los “Elementos de geografía y física experimental” de *Carlos Francisco Ameller* -1788-, en la imprenta Ximénez Carreño).” (Bustos, 1992, p.219).

Así se entiende que con el desarrollo y proliferación de publicaciones se abre paso una nueva era en la que la comunicación entre los habitantes de territorios separados se hace posible. Aunque en el caso de Cádiz los comienzos no son fáciles, pues tiene que recurrir a imprentas de otras ciudades, se llega al siglo XVIII con unas condiciones propicias para la publicación de obras y de folletos impresos.

En las proximidades de 1763 tenemos los primeros vestigios de la prensa escrita. Alrededor de ese año aparecen los primeros periódicos con publicación regular. Se publica, como ya hemos apuntado, *La Gaceta de Cádiz*, a cargo de Gerónimo Silvessio, que recoge información de la zona de la bahía de muy diversa índole, como, por ejemplo, noticias referidas a representaciones teatrales o al carnaval; *La Academia de Ocio*, a cargo de Juan Flores Valdespino, que recoge discursos y artículos variados; y también *La Pensadora Gaditana*, publicación destacada.

La Pensadora Gaditana, de Beatriz Cienfuegos, que es un pseudónimo del verdadero autor o la verdadera autora, aparece periódicamente, los jueves de cada semana, y su contenido permite hacer un recorrido por las costumbres y los usos de la población gaditana, desde la vida familiar hasta las modas y las fiestas, un recorrido no exento de una gran dosis de crítica social.

En la década de los ochenta se publica el *Hebdomadario de Cádiz*, que, tras 26 números publicados, se suspende probablemente por el decreto de Floridablanca de 1791 que pretendía establecer un cordón sanitario para evitar la inoculación de ideas traídas por la Revolución francesa. Sus contenidos recogen breves noticias relacionadas con la zona que van desde celebraciones religiosas hasta efemérides, ofertas de trabajo y avisos acerca de objetos perdidos.

Para finalizar, adentrándonos ya en la última década del siglo, irrumpen en el panorama de la ciudad numerosas publicaciones nuevas, como las siguientes: el *Diario de Cádiz* en 1796, aunque su existencia es fugaz; el *Correo de Cádiz* y su complemento el *Postillón*, cuya edición se debe a José Lacroix; el *Semanero gaditano o de comercio* de 1789; el *Semanario de Comercio de la plaza de Cádiz* en 1792; el *Diario histórico y político de la ciudad de Cádiz* en 1793. Ya en 1802, entrado un nuevo siglo, comienza la publicación del que se consolidará como el periódico por excelencia durante los primeros cincuenta años del siglo XIX: el *Diario Mercantil de Cádiz*¹.

Previamente, durante la Guerra de la Independencia, se ha vivido un momento de esplendor publicístico con títulos como *El Robespierre español*, *La Triple alianza*, *El Conciso*, la *Gaceta de la Regencia*, etc. Los vaivenes políticos de los momentos posteriores influirán, indudablemente, en la prensa de tal forma que se pasará de las etapas absolutistas, con un control extremo de la prensa, a períodos más liberales, donde esta resurgirá. En esta época, las publicaciones más destacadas van desde *El Telescopio político* o *El Celador de la Constitución*, al comienzo de Trienio Liberal (1820-23), hasta el *Periódico de la Sociedad Médico-quirúrgica de Cádiz* o el *Boletín Oficial* de la provincia. Avanzando el siglo, a partir de 1830, proliferan títulos especializados en temas tanto políticos como literarios, artísticos o científicos, tales como *El Guadalete* (1834), *La Aureola* (1839), *El Nacional* (1840), *El Comercio* (1842), *La Tertulia* (1848) y *El Fígaro* (1856) (Ramos, 1992, pp 148-150).

Hacia el final de siglo, se produce una expansión del número de cabeceras que también especializan sus contenidos y se modernizan técnicamente. Se evolucionará hacia un formato más atractivo y dinámico, en la que se tenderá a la especialización temática, ya que se busca atraer a los lectores con reportajes, entrevistas y pasatiempos, relajando el interés exclusivo por mostrar únicamente las opiniones políticas de los diferentes grupos ideológicos. Según Ramos (1992, pp- 150-152) se encuentra *El Ateneo de Cádiz* (1858), *La Soberanía Nacional* (1868), la *Crónica de los Cervantistas* (1871), *La Voz de Cádiz* (1872), *El Cantazo* (1873), *La Semilla* (1878) y *La Dinastía* (1887) son claros ejemplos de lo que señalamos.

Además, un rasgo de modernidad reside en el interés que muestra la edición de prensa por el público femenino. En el periodo de entre siglos, Carlos IV había negado el permiso a varias publicaciones para mujeres, concretamente en agosto de 1795 al *Diario del Bello Sexo* y en 1804 al *Lyceo general del bello sexo*, a *Décadas eruditas y morales de las damas* y al *Diario de las Damas*, advirtiendo que en cualquier caso análogo se

¹Ibídem, pp. 220-221.



adoptará la misma resolución. No obstante, en mayo de 1804 se tienen noticias de la primera tirada, en la ciudad gaditana, del *Correo de las Damas* a iniciativa del barón de la Bruère como suplemento del *Diario Mercantil*, del que el barón es editor. Ya al final de la publicación de su primer tomo cuenta con 153 suscripciones, lo que refrenda la relevancia de dicha publicación hasta su final, en mayo de 1808, cuando ya se ha iniciado la Guerra de la Independencia. Todo ello demuestra que la aventura editorial del barón había topado con un nuevo consumidor en las mujeres. En noviembre de 1809, este mismo editor pretende dar forma a un nuevo proyecto con el título de *Corresponsal Político Literario del Bello Sexo Español*, que, sin embargo, jamás llegó a materializarse (Sánchez y Román, 2014). El *Correo de las Damas*, de periodicidad bisemanal, oscilaba entre un papel divulgativo y uno instructivo, y en él se encontraban artículos de carácter histórico, discursos y reflexiones morales junto con artículos educativos en los que se presentaban avances enfocados a la mejora de la vida doméstica y de la salud, o simplemente curiosidades (Sánchez y Román, 2014).

También destinado a un público femenino se encuentra *El Amigo de las Damas*, impreso por primera vez en marzo de 1813 (Sánchez, 2003 y 2010). La efímera publicación, de la que se editaban tres números a la semana, pretende formar a sus destinatarias, las mujeres, a través de temas de actualidad; por ejemplo, en sus primeros números, cuando, describiendo la situación política de España y comparándola con un niño pequeño, se intenta reformar la política del país desde el recinto doméstico mediante la renovación de las costumbres y la moral, lo cual señala la importancia concedida a la mujer en la esfera del hogar (Sánchez, 2003).

Con el inicio de la Guerra de la Independencia, la literatura es un arma política que se utiliza para apoyar a las fuerzas nacionales y contrarrestar la divulgación de los franceses. Las mujeres no quieren ser menos y aprovechan para manifestar su opinión de alto compromiso político. Es el caso de Frasquita Larrea, María Manuela López de Ulloa y Vicenta Maturana —unas más prolíficas que otras—, que, además de participar en publicaciones de tirada periódica, como en el caso de López de Ulloa, que participa con artículos en *El Procurador General de la Nación del Rey*, y otros títulos más, son autoras de producciones posteriores. Frasquita Larrea, madre de Cecilia Böhl de Faber (la futura Fernán Caballero) es autora de *El Diario de viaje a Arcos y Bornos* (1826), y de Vicenta Maturana se conoce *La gaditana y sus dos amigas o sea las tres señoritas* (1834) (Cantos, 2011). Estas mujeres marcarán los pasos que, a lo largo de los años, seguirán otras autoras de toda la geografía española.

La existencia de una biblioteca pública y de las diferentes librerías con las que cuenta la ciudad, en las que se puede adquirir un gran número de libros sin necesidad de desplazarse a otras localidades, es un reflejo del nivel económico y cultural de la población. En esta línea, hay igualmente que resaltar la existencia de bibliotecas privadas fruto, quizás, del afán coleccionista del momento; al igual que se hacen colecciones de monedas, minerales o grabados, por ejemplo, coleccionar libros denotaba un rasgo de distinción social que señalaba a la familia y al coleccionista (Ramos, 1987).

Las artes también se cultivaban y, tanto en la pintura como en arquitectura, encontramos con artistas destacados a nivel nacional. Así lo demuestra la fisonomía monumental de la ciudad, donde destacan las numerosas casas palacios o grandes edificios civiles, como el Hospicio, el Ayuntamiento, el Real Colegio de Cirugía o el Hospitalito de Mujeres, además de construcciones religiosas como la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, el Oratorio de la Santa Cueva y la iglesia de San Francisco. Como pintores destaca Clemente de Torres, nacido y fallecido en Cádiz, quien decoraría los techos de San Felipe Neri (Bustos, 1990).

La ciudad tiene, además, una animada vida escénica en el Teatro Principal, propiedad del Ayuntamiento:

“...en 1608, Gaspar Toquero, médico nacido en Priego y vecino de Cádiz desde 1599, obtuvo licencia para construir un corral o teatro de comedias en nuestra ciudad. Toquero trató de vender, en 1616, el edificio y la licencia al Ayuntamiento, quien, de acuerdo con el Hospital de la Misericordia, accedió a la compra. Tras diversas vicisitudes el teatro se convirtió en propiedad de la ciudad de Cádiz, aunque el Ayuntamiento se comprometió a pagar un censo en beneficio del Hospital de San Juan de Dios” (Ramos, 1992, p. 138)

Este teatro se convierte durante el siglo XIX en una institución cultural cargada de una intensa actividad, y seguía el precedente del siglo anterior cuando se erige un Coliseo por iniciativa del regidor Luis Arnesto de Troya para dar gusto a la demanda de la colonia extranjera, ya que se destinará a representaciones de comedias y de óperas francesas (Bustos, 1990).

La importancia de las representaciones teatrales se mantiene durante toda la centuria, pues hay constancia de las diferentes salas que funcionan, así como de la construcción de nuevos teatros. Ya en 1812, abre sus puertas el Teatro del Balón con la finalidad de entretenir a la población asediada en los recintos gaditanos, y a este le siguen, en 1815, el Teatro de la Libertad, muy conocido por las representaciones populares de “Tía Norica”, y el Teatro del Círculo Artístico Recreativo en 1862, conocido posteriormente como el Teatro del Ateneo y, finalmente, el Teatro Zorrilla, en Extramuros, ya en 1878. Mención especial merece el Gran Teatro Falla, que nace como sucesor del Gran Teatro de la plaza Fragela tras su desaparición. “El Gran Teatro de la plaza Fragela se inauguró el 27 de junio de 1871, con la ópera “Fausto”. Pero poco le duró a Cádiz este teatro, que fue pasto de las llamas el 6 de agosto de 1881” (Ramos, 1992)

Finalmente, la ciudad se dotó desde el siglo ilustrado de gran número de academias y sociedades que fomentaban la formación y la educación de los gaditanos y gaditanas. En el siglo XVIII, la educación en la ciudad de Cádiz se encuentra sujeta a las disputas entre el Ayuntamiento de la ciudad, la Compañía de Jesús y el gremio de maestros de primeras letras (Román, 1991). Sin embargo, a partir de la expulsión de los jesuitas y la abolición de las prebendas gremiales, camino del siglo XIX, asistimos a una renovación educativa que culmina con el Decreto de las Cortes del 8 de junio de 1813, que permite la creación en Cádiz, con carácter filantrópico, la Sociedad Económica de Amigos del

País, cuyo objetivo principal será la elevación del nivel cultural de la población en general y del pueblo en particular. (Gutiérrez, 2008).

Junto a la citada Sociedad, esencial para el arranque de las que serán posteriormente las escuelas públicas gaditanas, podemos citar otras academias y sociedades, preocupadas por la cultura. En esta misma línea argumental están la Escuela Profesional de Bellas Artes, nacida del Estudio de Bellas Artes de la ciudad de Cádiz en 1789, la Sociedad Gaditana Protectora de las Nobles Artes (1857), el Ateneo Artístico Científico y Literario de Cádiz (1858), la Asociación de Cervantistas (1874), la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras (mayo de 1876) y la Asociación de Escritores y Artistas de la Provincia de Cádiz (1878), entre otras. Todas ellas marcan la vida cultural y social de la ciudad, pues, además de funcionar como centros de aprendizaje y de fomento de la cultura —desde las ciencias hasta las artes—, son lugares de socialización en los que las clases acomodadas pueden intercambiar opiniones e ideas. Son también frecuentes, en algunas de estas entidades, las charlas literarias y las conferencias, a las que probablemente asistían las esposas, madres e hijas de familia de la burguesía gaditana. Además, las mujeres gaditanas ya se habrían curtido como anfitrionas o asistentes a las tertulias literarias que se celebraban en sus hogares desde antiguo, de las que las destacaron, en tiempos de la Guerra de la Independencia las de Frasquita Larrea y Margarita López de Morla.

3. CONCLUSIÓN

Todo lo expuesto nos lleva a entender el desarrollo cultural de la ciudad que explica la existencia de bibliotecas públicas, librerías y que queda patente en las múltiples manifestaciones y entidades culturales, así como la realización de tertulias para el debate, trasmisión de novedades culturales y el desarrollo de la prensa. Además un rasgo que impregna modernidad a la ciudad es que no solo se dan múltiples publicaciones destinadas a un público masculino sino también existe una gran cantidad de prensa destinada al público femenino, como ya hemos señalado anteriormente.

La circunstancia de tener una población culta mercantil, que determinan las inquietudes, además de la organización urbanística de la ciudad, tiene como consecuencia que la población gaditana no sea la típica de la época, así por ejemplo, como ya hemos comentado, los comerciantes gaditanos no eran hombres burdos, ásperos e incultos, sino todo lo contrario, exquisitos y refinados; era una población que le gustaba asistir a actividades culturales, lo que redundaba al mismo tiempo en su entorno familiar, de tal manera que la población, en general, principalmente la clase pudiente era sensible a las inquietudes intelectuales.

El panorama descrito da sentido a la preocupación del pueblo gaditano por la instrucción, lo que contribuye de manera efectiva al desarrollo de la red de escuelas públicas y privadas para ambos sexos que se crearon hacia la mitad de la centuria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bustos, M. (1990). *Los siglos decisivos*. Sílex.
- Canterla González, C. (1996). *La pensadora gaditana, por Beatriz Cienfuegos*. Edición Antológica Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Cantos Casenave, M. (2011). Escritura y mujer 1808-1838: Los casos de Frasquita Larrea, M^a Manuela López de Ulloa y Vicenta Maturana de Gutiérrez. *Anales*, 23, 205-231.
- Espigado Tocino, G. (1996). *Aprender a leer y escribir en el Cádiz de ochocientos*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Gutiérrez Nieto, C. (2008) *Del pupitre, del magisterio: una aproximación a la historia de la profesión y las Escuelas Normales de Cádiz*, Universidad de Cádiz.
- Jiménez Gámez, R. (1984): “La sociedad Económica de amigos del país de Cádiz aproximación al estudio de su labor educativa” en *Tavira*, 1, 81-98.
- Jiménez Gámez, R. (1991). *La sociedad Económica gaditana y la educación en el siglo XIX*, Caja de Ahorros de Jerez.
- Marrades, M.I. (1978). Feminismo, prensa y sociedad en España. *Paper: Revista de Sociología*, 9, 1978, 89-134.
- Ramos Santana, A. (1986-1987). La confusa demografía del siglo XIX (1800-1875). *Anales de la Universidad de Cádiz*, 3 y 4, 251-262.
- Ramos Santana, A. (1987). *La burguesía gaditana en la época isabelina*. Cátedra Adolfo de Castro Fundación municipal de cultura.
- Ramos Santana, A. (1992). *Cádiz en el siglo XIX. De ciudad soberana a capital de provincia*. Sílex.
- Román Guerrero, R. (1991). *La enseñanza en Cádiz en el siglo XVIII*, Cádiz Unicaja.
- Sánchez Hita, B. (2003). Prensa para mujeres en Cádiz después de 1791. El correo de las Damas (1804-1808) y el Amigo de las Damas (1813). *Cuadernos de Ilustración y romanticismo*, 11, 111-147.
- Sánchez Hita, B. (2010). Las escritoras en la prensa de la Guerra de la Independencia vistas por sus colegas: ¿lucha de género o política? *Revista HMIC*, VIII, 117-139.
- Sánchez Hita, B. y Román López, M. (2014). La prensa femenina en Cádiz a principios del siglo XIX. Aproximación al Correo de las Damas (1804-1808). *Anejos Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*. Extra, 20 (1), 5-220.
- Vázquez Domínguez, C. (2018). Los Inicios de la red escolar para las niñas gaditanas. Alcalde Peñalver, E.; Núñez Puente, S.; Trujillo Liñán, L. (coord.). *Nuevas aportaciones sociológicas: género, psicología y sociedad* (pp. 467-480). Gedisa.